

7º domingo Tiempo ordinario (C)

Jesús dijo: «Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre» (evangelio del domingo pasado). Los que comparten «ahora» la misma suerte de Cristo recibirán una recompensa semejante a la suya. Lo que él dijo sobre el amor a los enemigos y el deber de devolver bien por mal, la oración por los que nos persiguen, la misericordia, en una palabra, sobre el amor sin límites, está, pues, más allá de toda moral.

Las sentencias del evangelio de este domingo no tienen nada que ver con la apología de un pacifismo que pondría en peligro la paz, la justicia y la libertad de los oprimidos de este mundo. No propugnan en modo alguno la inacción, la pasividad o el fatalismo ante situaciones inaceptables. Se alteraría completamente su sentido si se las utilizara, voluntaria o involuntariamente, como coartada para abstenerse de intervenir, o para predicar la resignación a los que sufren cualquier desgracia.

En la sinagoga de Nazaret Jesús se presenta como enviado para liberar de sus esclavitudes a los que él proclama «dichosos». «Tratad a los demás como queréis que ellos os traten». Esta es la regla de oro que se impone siempre y en todas partes, sin ninguna excepción. «Por causa del Hijo del hombre» y como él, los discípulos deben ir al encuentro de los otros para ayudarlos a superar las pruebas. Sin condiciones previas, sin pedirles nada, Jesús cura a los enfermos que se encuentra por el camino, por la única razón de que estaban enfermos. Y es lo que la Iglesia hace desde sus orígenes, como testimonia el libro de los Hechos de los apóstoles. Es necesario que cada uno personalmente actúe del mismo modo, y que esa sea la voluntad de toda la comunidad. Los que se comportan de este modo causan ciertamente admiración. Pero sería escandaloso que su comportamiento, que expone a muchos riesgos y errores, fuera excepcional en la Iglesia, o incluso se considerase como marginal.

En todo hombre, especialmente en el que sufre, el creyente descubre la imagen de Dios y de Cristo. El Señor, «espíritu que da vida», nos garantiza que, en el momento de la resurrección, «seremos también imagen del hombre celestial». Nos enseña cómo debemos actuar, ya desde ahora, con la esperanza de ese futuro prometido.

PRIMERA LECTURA

Una hermosa historia que ilustra la magnanimidad legendaria de David con Saúl, a quien Dios había consagrado rey (ver también JS 24). Pero cualquier hombre, «imagen» de Dios, ¿no es también «ungido del Señor»?

El Señor le puso hoy en mis manos, pero yo no quise atentar contra ti.

Lectura del primer libro de Samuel 26,2. 7-9. 12-13. 22-23

En aquellos días, Saúl emprendió la bajada hacia el páramo de Zif, con tres mil soldados israelitas, para dar una batida en busca de David.

David y Abisay fueron de noche al campamento; Saúl estaba echado, durmiendo en medio del cercado de carros, la lanza hincada en tierra a la cabecera. Abner y la tropa estaban echados alrededor. Entonces Abisay dijo a David:

- Dios te pone el enemigo en la mano. Voy a clavarlo en tierra de una lanzada; no hará falta repetir el golpe.

Pero David replicó:

- ¡No lo mates!, que no se puede atentar impunemente contra el ungido del Señor.

David tomó la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl, y se marcharon. Nadie los vio, ni se enteró, ni se despertó: estaban todos dormidos, porque el Señor les había enviado un sueño profundo.

David cruzó a la otra parte, se plantó en la cima del monte, lejos, dejando mucho espacio en medio, y gritó:

- Aquí está la lanza del rey. Que venga uno de los mozos a recogerla. El Señor pagará a cada uno su justicia y su lealtad. Porque él te puso hoy en mis manos, pero yo no quise atentar contra el ungido del Señor.

Palabra de Dios.

SALMO

Dios es perdón, curación, liberación, compasión, misericordia, ternura. ¿ Y nosotros para nuestros hermanos?

Salmo 102, 1-2. 3-4. 8 y 10. 12-13

R

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. **R**

Él perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. **R**

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas. **R**

Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos;
como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles. **R**

SEGUNDA LECTURA

Es imposible imaginarse un cuerpo «terreno» que se convierte en «espiritual», e imaginar la vida después de la muerte. Todo lo que puede decirse es lo que afirma la fe. Una vez transformados, seremos como Cristo y estaremos con él. El ha asumido la condición humana para hacernos capaces de participar de la condición divina.

Somos imagen del hombre terreno; seremos también imagen del hombre celestial.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15,45-49

Hermanos:

El primer hombre, Adán, fue un ser animado. El último Adán, un espíritu que da vida.

No es primero lo espiritual, sino lo animal. Lo espiritual viene después.

El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo hombre es del cielo.

Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; igual que el celestial son los hombres celestiales.

Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial.

Palabra de Dios.

ALELUYA Jn 13,34

Aleluya. Aleluya.

Dios, nuestro Padre, es bueno con todos.

Comportémonos como hijos compasivos. Aleluya.

Aleluya, aleluya.

Os doy un mandamiento nuevo —dice el Señor—:

que os améis unos a otros, como yo os he amado. Aleluya.

EVANGELIO

Devolver siempre bien por mal, acercarse a los demás sin condiciones, perdonar sin pedir nada a cambio: semejante comportamiento, sobre todo cuando es habitual, va en contra de lo que se considera «razonable». Lo mismo que el amor de Dios manifestado en Jesucristo.

Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo.

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas 6,27-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- A los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen.

Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores con intención de cobrárselo.

¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada: tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos.

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis la usarán con vosotros.

Palabra de Dios.

Blog: <https://homiliaspagola.blogspot.com/>